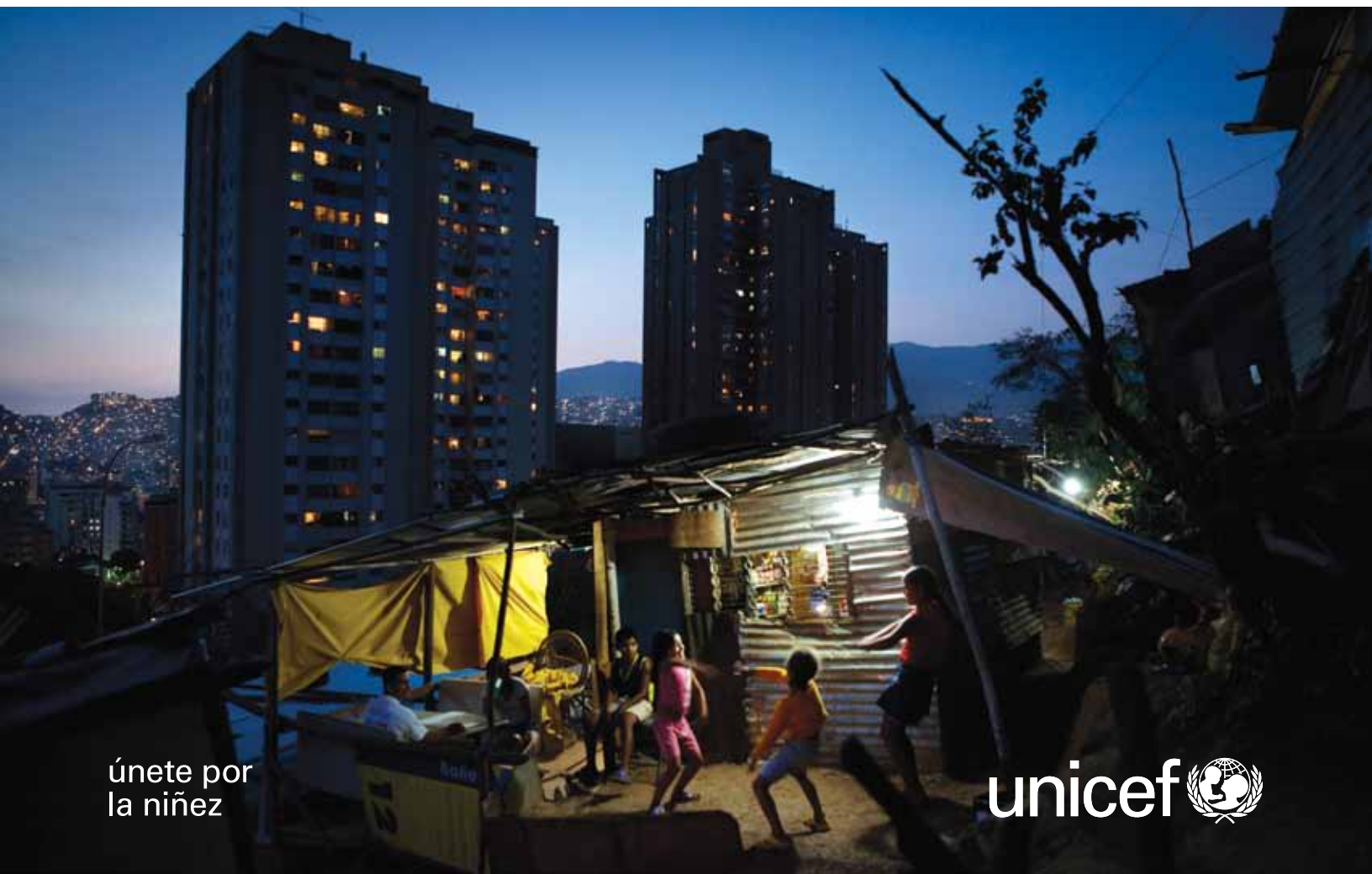


# ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 2012

## RESUMEN EJECUTIVO

# Niñas y niños en un mundo urbano



únete por  
la niñez

unicef 

# ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 2012

## NIÑAS Y NIÑOS EN UN MUNDO URBANO

### RESUMEN EJECUTIVO

#### Recomendaciones clave

**Hay cada vez más niños y niñas que crecen en las zonas urbanas. Es imprescindible proporcionarles los servicios y las oportunidades que necesitan para ejercer sus derechos y desarrollar sus capacidades. Se deben tomar medidas urgentes para:**

1. Comprender mejor la magnitud y la naturaleza de la pobreza y la exclusión que afectan a los niños y las niñas en las zonas urbanas.
2. Definir y eliminar los obstáculos que atentan contra la inclusión de las personas menos favorecidas.
3. Garantizar que la planificación urbana, el desarrollo de la infraestructura, la prestación de los servicios y las iniciativas de amplio alcance tendientes a reducir la pobreza y las desigualdades satisfagan las necesidades particulares y las prioridades de la niñez.
4. Promover la creación de asociaciones entre todos los niveles del gobierno y los habitantes pobres de las zonas urbanas, especialmente los niños y los jóvenes.
5. Aunar los recursos y las energías de los actores internacionales, nacionales, municipales y comunitarios en procura de que los niños pobres y marginados puedan disfrutar plenamente de sus derechos.

Estos no son objetivos, sino medios para llegar a un fin: hacer que las ciudades y las sociedades sean más justas y acogedoras para todos, empezando por los niños y las niñas.

## Introducción

La experiencia de la infancia es cada vez más urbana. Más de la mitad la población mundial –incluidos más de 1.000 millones de niños y niñas– viven en ciudades grandes y pequeñas.

Aunque desde hace tiempo las ciudades se han asociado con el empleo, el desarrollo y el crecimiento económico, cientos de millones de niños y niñas en las zonas urbanas del mundo están creciendo en medio de la escasez y las privaciones. El *Estado Mundial de la Infancia 2012* presenta las dificultades a las que estos niños hacen frente, y que son tanto una violación de sus derechos como un impedimento para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El informe examina los principales fenómenos que definen las vidas de los niños en las zonas urbanas, entre ellos la migración, las crisis económicas y los riesgos de sufrir graves desastres.

El progreso es posible. En el *Estado Mundial de la Infancia 2012* se dan ejemplos de los esfuerzos para mejorar la realidad urbana que confrontan los niños y se describen las acciones generales de política que es preciso incorporar en cualquier estrategia destinada a llegar a los niños excluidos y fomentar la equidad en los medios urbanos divididos por la desigualdad.



© UNICEF/NYHQ2006-1768/Michael Kamber

Un niño de pie junto a las vías del tren, contra un fondo de hogueras humeantes, en Kibera, una barriada de tugurios de Nairobi, Kenya. En este lugar, el tren no efectúa parada.

## Niños y niñas en un mundo cada vez más urbano

Todos los años, la población urbana mundial aumenta en alrededor de 60 millones de personas. En 2050, 7 de cada 10 personas vivirán en ciudades grandes y pequeñas. La mayor parte del crecimiento urbano se está produciendo en Asia y África. La migración desde el campo ha impulsado desde hace mucho tiempo la expansión urbana y sigue siendo un factor importante en algunas regiones. Sin embargo, las últimas estimaciones completas realizadas en 1998 sugieren que los niños nacidos en las poblaciones urbanas ya existentes representan alrededor del 60% del crecimiento urbano.

Muchos niños disfrutan de las ventajas que ofrece la vida urbana, incluido el acceso a los servicios educativos, médicos y recreativos. A muchos de ellos, sin embargo, se les deniegan elementos esenciales como el agua potable, la electricidad y la atención de la salud, incluso a pesar de que viven cerca de estos servicios. A muchos de ellos se les obliga a realizar un trabajo peligroso y explotador, en lugar de fomentar su asistencia a la escuela. Y muchos de ellos hacen frente también a una amenaza constante de desalojo, a pesar de que ya viven en unas condiciones muy difíciles, en viviendas destaraladas y atestadas, o en asentamientos que son altamente vulnerables a las enfermedades y los desastres.

Las penurias que sufren los niños de las comunidades pobres quedan ocultas a menudo –y por lo tanto perpetuadas– por los promedios estadísticos en los que se basan los programas de desarrollo y las decisiones sobre la asignación de recursos. Debido a que los promedios agrupan a todas las personas juntas, la pobreza de unos queda oscurecida por la riqueza de otros. Una consecuencia de esta situación es que los niños y niñas que ya sufren privaciones quedan excluidos de los servicios esenciales.

En los lugares donde hay disponibles datos minuciosos sobre las zonas urbanas, éstos revelan disparidades en las tasas de supervivencia, el estado nutricional y la educación de los niños como consecuencia de la falta de equidad en el acceso a los servicios. En todo el mundo, cientos de millones de niños de los barrios urbanos pobres y los asentamientos precarios hacen frente diariamente a violaciones de sus derechos a pesar de vivir cerca de las instituciones y los servicios. En muchos países, los niños que viven en la pobreza urbana están en condiciones similares que los niños pobres de las zonas rurales, o peores, desde los puntos de vista de la proporción entre estatura y peso y la mortalidad de menores de 5 años.

La experiencia urbana conlleva muy a menudo la pobreza y la exclusión. Aproximadamente una tercera parte de la población urbana del mundo vive en tugurios, y en África esa proporción es superior al 60%. Cerca de 1.400 millones de personas vivirán en asentamientos precarios y tugurios en el año 2020. Las dificultades que enfrentan los pobres se agravan debido a factores tales como la ilegalidad, la participación limitada en la toma de decisiones y la falta de seguridad en la tenencia y la protección legal. La discriminación por motivos de género, origen étnico, raza o discapacidad refuerza a menudo la exclusión debido a la pobreza.

No todos los pobres urbanos viven en barrios marginales, y no todos los habitantes de un barrio marginal son pobres. Sin embargo, los asentamientos precarios son una expresión de la privación y la exclusión, y una respuesta práctica a ambos fenómenos. Carentes de una vivienda adecuada y de la seguridad de la tenencia debido a unas políticas económicas y sociales y a unos reglamentos sobre el uso y la gestión del suelo que no respetan la equidad, las personas empobrecidas tienen que recurrir al alquiler o a la construcción de viviendas ilegales y a menudo improvisadas.

Las condiciones de hacinamiento e insalubridad facilitan la transmisión de enfermedades, especialmente de la neumonía y la diarrea, las dos principales causas de muerte entre los niños menores de 5 años en todo el mundo. Los brotes de sarampión, la tuberculosis y otras enfermedades que se pueden evitar mediante vacunas también son más frecuentes en estas zonas, donde la densidad de población es alta y los niveles de inmunización son reducidos.

Además de otros peligros, las personas que viven en barrios marginales se enfrentan con frecuencia a la amenaza de desalojo

y a los malos tratos, que se derivan incluso de la intención de las autoridades de “limpiar” la zona. Los desalojos causan trastornos importantes y pueden destruir sistemas económicos y sociales y redes de apoyo establecidos desde hace tiempo. Es preciso prestar atención para minimizar el grado en que la realidad y el miedo de los desplazamientos pueden perturbar la vida de los niños.

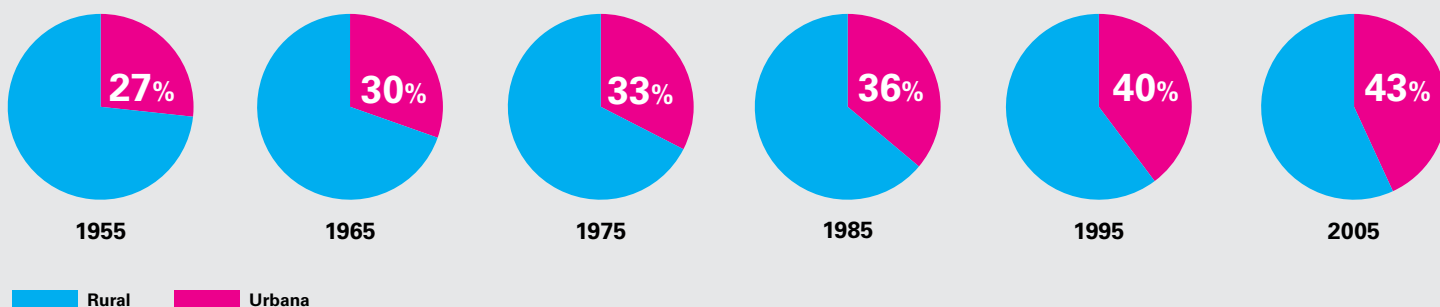
Los niños y adolescentes se encuentran entre los miembros más vulnerables de una comunidad y suelen sufrir de manera desproporcionada la pobreza y la falta de equidad. Además de los niños y niñas pobres y marginados de los tugurios, los niños que viven y trabajan en la calle, los que han sido objeto de trata y los niños que trabajan merecen una especial atención, y que se les ofrezcan soluciones específicas.

### ¿Qué es “urbano”?

La definición de “urbano” cambia de un país a otro y, con las reclasificaciones periódicas, también puede variar a lo largo del tiempo dentro de un mismo país, lo que dificulta las comparaciones directas. Una zona urbana se puede definir por medio de uno o más de los siguientes factores: criterios administrativos o fronteras políticas (como formar parte de la jurisdicción de un municipio o comité de la ciudad); el tamaño de la población (cuando el número mínimo de habitantes en los asentamientos urbanos de la región es de 2.000, aunque puede oscilar entre 200 y 50.000); la densidad demográfica; la función económica (por ejemplo, cuando la actividad primordial de una gran mayoría de los habitantes no es la agricultura, o cuando existe empleo de sobra); y la existencia de características urbanas (como calles pavimentadas, alumbrado público o alcantarillado). En 2010 vivían en zonas clasificadas como urbanas 3.500 millones de personas.

### Casi la mitad de todos los niños y las niñas del mundo viven en las zonas urbanas

Población mundial (0–19 años de edad)



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES), División de Población.

Un enfoque basado en la equidad exige que se dé prioridad a los niños más desfavorecidos, dondequiera que vivan. Los derechos de la infancia no se pueden cumplir ni proteger a menos que los gobiernos municipales y nacionales, los donantes y las organizaciones internacionales vayan más allá de los promedios generales de las estadísticas del desarrollo y combatan la pobreza y la desigualdad que caracterizan la vida de tantos niños en ciudades de todo el mundo.

## Derechos de la infancia en los entornos urbanos

Los niños que viven en zonas urbanas disponen de una amplia gama de derechos civiles, políticos, sociales, culturales y económicos reconocidos por la Convención sobre los Derechos del Niño y otros instrumentos internacionales. Estos derechos incluyen la supervivencia; el pleno desarrollo; la protección contra el abuso, la explotación y la discriminación; y la participación en la vida familiar, cultural y social.

Los derechos de la infancia no se plasman de una manera equitativa. A más de una tercera parte de los niños de las zonas urbanas no se les inscribe al nacer. Esto es una violación del artículo 7 de la Convención sobre los Derechos del Niño, y puede generar otro tipo de violaciones, porque la falta de una identidad oficial impide el acceso de los niños a unos servicios y oportunidades vitales, y aumenta su vulnerabilidad a formas de explotación como el trabajo forzoso.

Aquellos niños que tienen las mayores necesidades también hacen frente a las mayores violaciones de sus derechos. Las dificultades que los niños sufren en las zonas urbanas pueden ser el hambre y la mala salud; viviendas que no cumplen con las normas; un abastecimiento deficiente de agua y saneamiento; y la falta de educación y protección.

Las condiciones inadecuadas de vida son una de las violaciones más persistentes de los derechos de la infancia. Sin una vivienda decente y segura, y sin una infraestructura como los sistemas de agua y saneamiento, es mucho más difícil para los niños sobrevivir y prosperar. No es posible disfrutar de la salud en un ambiente contaminado, y no se puede ejercer el derecho a jugar de manera efectiva sin un lugar seguro para jugar.



Una mujer indígena de los Wayuu con su hija recién nacida en brazos, en la ciudad de Maracaibo, estado de Zúlia, República Bolivariana de Venezuela. La familia participa en el programa puesto en marcha por el Ministerio de Sanidad, Trío por la vida, que promueve la inscripción del nacimiento, la lactancia materna y la inmunización.

© UNICEF/NYHQ2006-2402/Susan Markisz

## Salud y nutrición

El artículo 6 de la Convención sobre los Derechos del Niño compromete a los Estados Partes a “garantizar en la máxima medida posible la supervivencia y el desarrollo del niño”. El artículo 24 invoca el derecho de todos los niños y niñas a “disfrutar

### Los tugurios urbanos: Las cinco privaciones

El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) establece que una vivienda en un tugurio urbano es una vivienda que carece de uno o más de los siguientes atributos:

- **Acceso al suministro mejorado de agua**  
Es decir, acceso a una cantidad de agua adecuada a un costo accesible de la que se pueda disponer sin tener que realizar esfuerzos físicos extraordinarios o inversiones excesivas de tiempo.
- **Acceso al saneamiento mejorado**  
Acceso a un sistema de eliminación de los excrementos, ya se trate de un retrete privado o de una instalación pública compartida con un número razonable de personas.
- **Seguridad con respecto a la tenencia de la vivienda**  
Pruebas o documentos que se puedan emplear para demostrar tenencia indisputable de la vivienda o para protegerse de posibles desalojos forzados.
- **Carácter permanente de la vivienda**  
Debe tratarse de una estructura permanente y adecuada en un sitio seguro, que proteja a sus ocupantes de las condiciones climáticas extremas, como la lluvia, el calor, el frío y la humedad en exceso.
- **Espacio suficiente de vivienda**  
Ninguna habitación debería ser compartida por más de tres personas.

del más alto nivel posible de salud y a acceder a servicios para el tratamiento de las enfermedades y la rehabilitación de la salud”. Aunque es en las zonas urbanas donde se encuentra la mayoría de los servicios modernos de salud, muchos niños que viven cerca de ellos carecen sin embargo de servicios rudimentarios.

Casi 8 millones de niños murieron en 2010 antes de cumplir 5 años, la mayoría de ellos debido a la neumonía, la diarrea o a complicaciones durante el parto. En las zonas urbanas, las altas concentraciones de pobreza se combinan con la ineficiencia de los servicios para aumentar la mortalidad infantil.

Los niveles más bajos de inmunización tienen como consecuencia brotes más frecuentes de enfermedades que se pueden evitar mediante la vacunación en las comunidades que ya son más vulnerables debido a la alta densidad de población y a un flujo continuo de nuevos agentes infecciosos. La cobertura de vacunas a nivel mundial está mejorando, pero sigue siendo baja en los barrios pobres y en los asentamientos precarios.

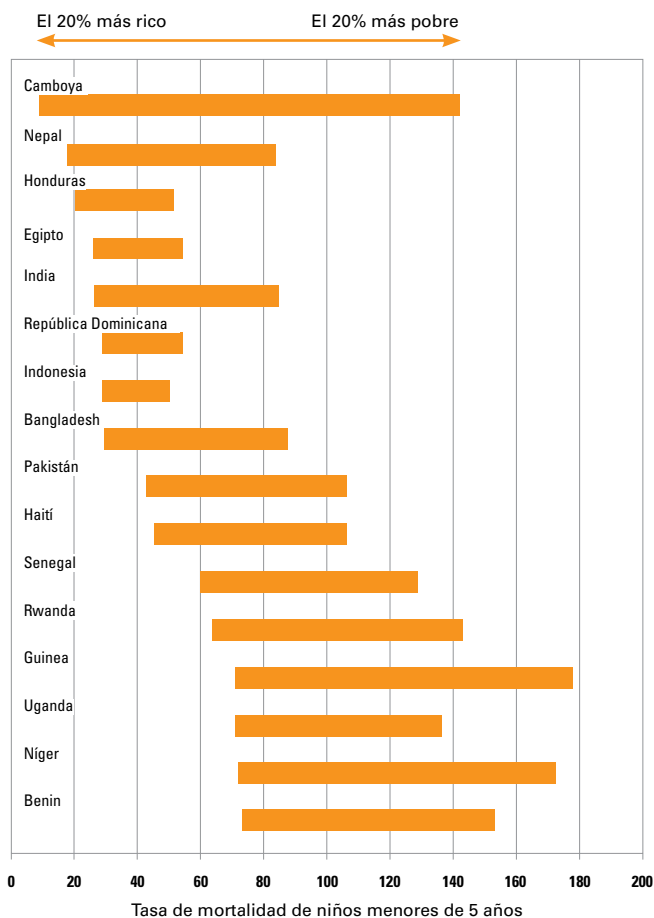
Más de 350.000 mujeres murieron durante el embarazo y el parto en el año 2008, y cada año muchas más sufren lesiones que pueden convertirse en discapacidades permanentes y que las excluyen de la sociedad. Muchas de estas muertes y lesiones pueden evitarse si las mujeres embarazadas reciben atención por parte de profesionales especializados con equipos y suministros adecuados, y si tienen acceso a la atención obstétrica de emergencia. Los entornos urbanos están cerca de las maternidades y de los servicios de emergencia, pero su acceso, su uso y su calidad son, de nuevo, más deficientes en los barrios más pobres.

El hambre y la desnutrición tienen un rostro cada vez más urbano. El número de personas pobres y desnutridas está aumentando más rápidamente en las zonas urbanas que en las zonas rurales. Incluso las personas aparentemente bien alimentadas, quienes reciben suficientes calorías para realizar sus actividades diarias, pueden sufrir el “hambre oculta” de la desnutrición de micronutrientes: las carencias de elementos esenciales como la vitamina A, el hierro o zinc que se encuentran en las frutas, las legumbres, el pescado o la carne. Sin estos micronutrientes, los niños corren un mayor peligro de muerte, de sufrir ceguera y retraso del crecimiento, y de tener un menor coeficiente intelectual. Una nutrición deficiente contribuye a más de una tercera parte de las muertes de los menores de cinco años a escala mundial.

Todos los años, el aire contaminado en el interior de las viviendas es responsable de casi 2 millones de muertes de menores de 5 años. El uso de combustibles peligrosos para cocinar en espacios mal ventilados –común en los entornos de bajos

### En las zonas urbanas, tener mayores ingresos aumenta la probabilidad de supervivencia de los niños menores de 5 años

Tasas de mortalidad de niños menores de 5 años (por cada 1.000 nacidos vivos) en las zonas urbanas de determinados países (el lado derecho del gráfico muestra la mortalidad promedio entre los niños menores de 5 años que pertenecen al quintil más pobre de la población; el lado izquierdo, la mortalidad promedio entre los niños menores de 5 años del quintil más rico)



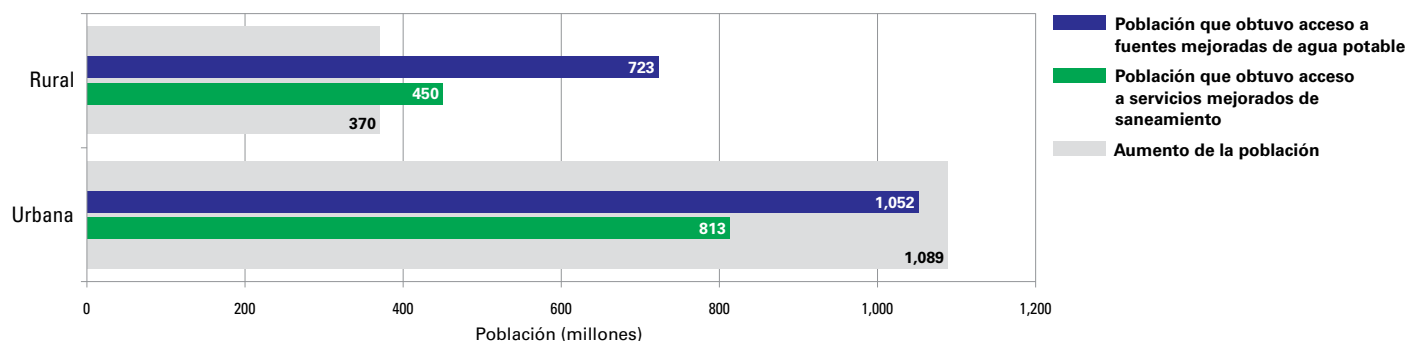
Fuentes: Estimaciones de la OMS y Encuestas Demográficas y de Salud, 2005–2007. Los países se seleccionaron con base a la disponibilidad de datos.

ingresos— es uno de los factores que contribuyen al problema. La vida urbana también expone a los niños a altos niveles de contaminación del aire exterior.

Además de arrojar gases tóxicos, el tráfico de vehículos también representa una amenaza física para los niños, agravada por la falta de espacios seguros de juego, de aceras y de cruces. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que 1.300 millones de muertes al año en todo el mundo se deben a las lesiones del tráfico por carretera. Estas lesiones son la principal causa de muerte entre personas de 15 a 29 años, y la segunda para los de 5 a 14.

## En las zonas urbanas, el acceso a servicios mejorados de agua y saneamiento no está avanzando al mismo ritmo que el aumento de la población

Población mundial que obtuvo acceso a fuentes de agua potable y servicios de saneamiento mejorados, en relación con el aumento de la población, 1990-2008



Fuente: Programa Conjunto OMS/UNICEF de Vigilancia del Abastecimiento de Agua y del Saneamiento, 2010.

Los datos más recientes sugieren que las nuevas infecciones por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) están disminuyendo debido a las mejoras en el acceso a los servicios de prevención de la transmisión del virus de madre a hijo durante el embarazo, el trabajo de parto, el alumbramiento o la lactancia materna. Se estima que, en 2010, el número de nuevos casos de infección por el VIH entre los niños equivalió a una cuarta parte **menos con respecto a** los casos registrados en 2005. A pesar de estos progresos, alrededor de 1.000 bebés contrajeron diariamente el virus debido a la transmisión de madre a hijo en 2010. Otras 2.600 personas de 15 a 24 años contrajeron diariamente el virus ese año, principalmente como resultado de relaciones sexuales sin protección o prácticas inseguras de inyección. La prevalencia del VIH sigue siendo mayor por lo general en las zonas urbanas.

## Agua, saneamiento e higiene

Según la Convención sobre los Derechos del Niño, “el más alto nivel posible de salud” se amplía al abastecimiento de agua potable y la eliminación de los peligros derivados de la contaminación ambiental. El agua insalubre, el saneamiento deficiente y las condiciones antihigiénicas se cobran muchas vidas cada año, incluyendo alrededor de 1,2 millones de niños menores de 5 años que mueren de diarrea.

En conjunto, la población urbana en todo el mundo disfruta de un mejor acceso al agua potable y el saneamiento que las personas que viven en las zonas rurales. Aún así, la cobertura de agua y saneamiento tiene dificultades para mantener el ritmo de crecimiento de la población urbana. El acceso supone a menudo que haya largas filas y unos costos elevados. Sin acceso a la red de suministro, los pobres urbanos suelen pagar hasta 50 veces más por un litro de

agua que sus vecinos más ricos. El saneamiento sigue siendo un problema importante, ya que a medida que aumenta la población urbana, también lo hace el número de personas que practican la defecación al aire libre. Ese número se elevó en un 20% entre 1990 y 2008. El impacto de la defecación al aire libre en los asentamientos urbanos densamente poblados es particularmente alarmante para la salud pública. Donde hay instalaciones públicas de saneamiento, suelen haber problemas de hacinamiento, o están en malas condiciones y contaminadas; los servicios especiales para los niños y niñas son poco frecuentes.

Las condiciones de hacinamiento e insalubridad hacen que los tugurios urbanos sean zonas de un alto riesgo de contraer enfermedades transmisibles. Sin un acceso suficiente al agua potable o a un abastecimiento adecuado de agua para la higiene básica, la salud de los niños se encuentra en peligro. Mejorar el acceso y la calidad del servicio será de vital importancia para reducir la mortalidad y la morbilidad infantiles.

## Educación

En el artículo 28 de la Convención sobre los Derechos del Niño, los Estados Partes reconocen el derecho del niño a la educación y se comprometen a “ejercer este derecho de manera progresiva y sobre la base de la igualdad de oportunidades”. Pero las desigualdades urbanas menoscaban el derecho de los niños a la educación. En las zonas urbanas deterioradas por la pobreza, la mala salud y la deficiente nutrición, los programas para la primera infancia a menudo brillan por su ausencia. Se trata de una situación lamentable, porque los primeros años de vida tienen un efecto profundo y duradero en el resto de la vida de una persona. Según una estimación, en los países en desarrollo más de 200 millones

de niños menores de 5 años no logran alcanzar su pleno potencial cognitivo.

Las desigualdades –como por ejemplo las que están basadas en el ingreso familiar, el género o el origen étnico– persisten en la escuela primaria a pesar de los avances que muchos países han hecho en el establecimiento de una educación primaria universal. A partir de 2008, 67 millones de niños en edad escolar primaria se encontraban todavía sin escolarizar, de los cuales el 53% eran niñas. Una vez más, las zonas urbanas muestran pronunciadas disparidades en la escolarización de los niños. En países tan diversos como Benin, Pakistán y Tayikistán, la brecha en los años totales de escolaridad entre el 20% más rico y más pobre de la población era mayor en las zonas urbanas que en las zonas rurales.

En las zonas urbanas viven diversos grupos, entre ellos las minorías étnicas, los refugiados, las personas internamente desplazadas y los niños que pueden estar viviendo o trabajando en la calle. Hay que prestar mucha atención para ampliar las opciones educativas adecuadas a los niños que hablan un idioma diferente, que carecen de un registro oficial o que han tenido que interrumpir su educación.

Especialmente en los barrios pobres, donde las opciones para recibir una educación pública son escasas, las familias tienen que elegir entre pagar para que sus hijos asistan a escuelas privadas de mala calidad y atestadas de alumnos o retirar por completo a sus hijos de la escuela. Incluso cuando la escolarización es gratuita, los gastos accesorios –los uniformes, los materiales escolares o las tasas de examen, por ejemplo– son a menudo lo suficientemente elevados para impedir que los niños asistan a la escuela. Una encuesta reciente realizada en Sao Paulo (Brasil), Casablanca (Marruecos), y Lagos (Nigeria), mostró que las familias del quintil de menores ingresos gastaron más de una cuarta parte de sus ganancias en la educación de sus hijos. Pese a todos los gastos y esfuerzos que esto supone, con demasiada frecuencia los logros educativos de los jóvenes no culminan en un empleo adecuado. La creación de oportunidades de empleo para los jóvenes de las zonas urbanas –y la adaptación de la formación profesional a las vacantes disponibles– debe ser una prioridad.

## Protección de la infancia

La protección de la infancia comienza por la inscripción del nacimiento. Asegurar que todos los niños estén registrados y documentados debe ser una prioridad, ya que, por muy vigorosos que sean los esfuerzos para promover la equidad, es muy

posible que los frutos de estos esfuerzos escapen a los niños que carecen de documentos oficiales. Más de una tercera parte de todos los nacimientos de las zonas urbanas no se registran, y esa proporción está cerca del 50% en el África subsahariana y Asia meridional.

El artículo 19 de la Convención sobre los Derechos del Niño compromete a los Estados Partes a “tomar todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra todas las formas de violencia física o mental, lesiones o abuso, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluyendo abuso sexual, perpetrados por los progenitores, los tutores legales o cualesquiera otras personas encargadas de su cuidado”. El artículo 32 aborda la explotación económica y el trabajo peligroso, el artículo 34 se ocupa de la explotación sexual y el artículo 35 se centra en la trata de personas.

En un momento dado, cerca de 2,5 millones de personas realizan trabajos forzados como consecuencia de la trata, de los cuales alrededor del 22% al 50% son niños. Incluso cuando no son víctimas de la trata, muchos se ven obligados a trabajar para sobrevivir. Unos 215 millones de niñas y niños entre 5 y 17 años fueron sometidos al trabajo infantil en 2008, y 115 millones de ellos realizan trabajos peligrosos.

Las estimaciones también sugieren que decenas de millones de niños y niñas viven o trabajan en las calles de las ciudades grandes y pequeñas del mundo, un número que va en aumento debido al crecimiento de la población mundial, la migración y la creciente urbanización. Vivir en la calle expone a los niños y



Una niña de 5 años vende horquillas y otros artículos a los pasajeros de un tren, en Buenos Aires, Argentina. Esta pequeña empezó a trabajar en el sistema de transporte de la ciudad a los 3 años.

© UNICEF/NYHQ2011-0215/Sebastian Rich



niñas a la violencia, y sin embargo pocas veces se investigan los crímenes que se cometen contra ellos, y pocas personas están dispuestas a actuar en su defensa. De hecho, muchos países y ciudades han prohibido la vagancia y la fuga del hogar, y los niños que viven o trabajan en la calle a menudo se convierten en víctimas principales de este tipo de penalización. Los investigadores, los organismos nacionales y los grupos internacionales de derechos humanos han informado que las fuerzas policiales y de seguridad han abusado de niños y niñas en las calles de ciudades de todo el mundo.

## Desafíos urbanos

### Migración

Pero a medida que crecen, los niños y las niñas desempeñan a menudo una función activa en la configuración de sus vidas. A los niños no se les da la posibilidad de participar en la creación de jerarquías, clases o castas sociales. Nacen en sociedades profundamente desiguales y pasan sus vidas maniatados (y, a veces, ayudados) por percepciones, convenciones y estereotipos sociales. Por lo tanto, es fácil considerarlos simplemente como víctimas de una fuerza que se escapa a su control. Pero si analizamos sus motivos y acciones como emigrantes, es evidente que los niños actúan también como agentes de su propio destino.

Aunque la mayoría de los niños migrantes se trasladan con sus familias, acompañando a sus progenitores o cuidadores en la búsqueda de empleo o de una oportunidad, una importante proporción de niños, niñas y jóvenes se trasladan dentro sus países por cuenta propia.

Como los adultos, los niños emigran debido a numerosas razones. Algunos se trasladan para lograr un mejor nivel de vida o disfrutar de oportunidades para su educación, o simplemente para escapar a la pobreza. Otros se trasladan para huir de los conflictos o los desastres y los desórdenes y la escasez de alimentos que van ligados a estas situaciones. Las circunstancias familiares, como la pérdida de un progenitor o una situación inestable y difícil en el hogar, son a menudo un motivo importante.

Ya sea forzosa o voluntaria, la emigración conlleva riesgos que requieren medidas apropiadas a la edad para proteger a los niños. Los niños que emigran sin la compañía de los adultos son especialmente vulnerables a la explotación, los abusos y la trata. Circunstancias similares pueden ocurrir a niños y niñas que son



Cuatro hermanos, entre los 3 y los 9 años, junto a las ruinas quemadas de su hogar, donde han seguido viviendo con sus progenitores luego de la violencia étnica que azotó a la ciudad de Jalal-Abad, Kirguistán, en junio de 2010.

refugiados o personas internamente desplazadas, o se trasladan con ellos. Más de la mitad de los refugiados registrados en el mundo viven en entornos urbanos.

Muy a menudo, los jóvenes que llegan a las zonas urbanas con la esperanza de avanzar en su educación se encuentran con que esto no es posible debido a que necesitan trabajar, ya que sus trabajos les exigen demasiado esfuerzo como para poder acudir a la escuela.

### Crisis económicas

Los efectos de la crisis económica que se desató en las capitales financieras de los países de altos ingresos en 2007 continúan sintiéndose alrededor del mundo en las altas tasas de desempleo, el deterioro de las condiciones laborales, la reducción de los ingresos reales, y las alzas e imprevisibilidad de los precios de los alimentos y los combustibles. Los pobres son especialmente vulnerables al aumento en el precio de los alimentos y los combustibles porque ya gastan de un 50% a un 80% de su dinero en alimentos.

A escala mundial, a finales de 2010 había 30 millones más de personas desempleadas que antes de que estallara la crisis, y el número siguió creciendo en 2011. La carga recae de manera desproporcionada en los trabajadores de 15 a 24 años. En una recesión económica, el desempleo juvenil puede generar agitación. Una proporción considerable de los manifestantes que participaron en las protestas que se extendieron por el norte de África y el Oriente Medio en 2011 eran jóvenes frustrados debido a la falta de oportunidades económicas.

Las estadísticas sobre el desempleo juvenil tienden a ser deficientes, en parte debido a que muchos jóvenes trabajan fuera del sector estructurado. Sin embargo, pruebas empíricas sugieren que la crisis económica mundial ha aumentado las filas de

los “trabajadores pobres” –una categoría en la que los jóvenes están excesivamente representados– y ha retrasado el progreso en la reducción de la pobreza, la educación y la salud. Los gobiernos tienen la obligación de proteger a los niños y jóvenes más pobres y vulnerables de estos efectos adversos.

### La violencia urbana

El crimen y la violencia afectan a cientos de millones de niños en las zonas urbanas. Algunos son objeto de la violencia y otros son participantes o testigos. La exposición temprana a un entorno violento puede socavar la confianza de los niños en los adultos y en el orden social y también puede impedir el desarrollo de los niños. Aquellos que crecen en medio de la violencia muestran un bajo rendimiento académico y mayores tasas de deserción escolar, así como ansiedad, depresión, agresividad y problemas de autocontrol.

Las causas de la violencia son múltiples y complejas, pero entre ellas hay que destacar la pobreza y la falta de equidad. Las tasas más altas de criminalidad y de violencia surgen a menudo en los lugares donde la prestación de los servicios públicos, las escuelas y las zonas de recreación son insuficientes. Un estudio de 24 de los 50 países más ricos del mundo confirmó que las sociedades con una mayor falta de equidad tienen más posibilidades de sufrir tasas más altas de delincuencia, de violencia y de encarcelamiento.

En muchas partes del mundo, las pandillas urbanas, compuestas en su totalidad o en parte por jóvenes, son conocidas por la comisión de delitos que van desde la extorsión hasta el robo a mano armada y el asesinato. Como promedio, los niños se unen a pandillas cuando tienen alrededor de 13 años, pero las

pruebas sugieren que la edad de iniciación en las pandillas es cada vez menor. En los entornos urbanos marginados, estos grupos atraen a los jóvenes con perspectivas de una remuneración económica y un sentido de pertenencia.

Las estrategias satisfactorias para evitar la violencia requieren la participación de todos los niveles de la comunidad y sirven para fortalecer los lazos entre los niños, las familias, las escuelas y otras instituciones, y los gobiernos locales y nacionales.

### El riesgo de desastres

Para millones de niños, la exposición a riesgos tales como ciclones, inundaciones, deslizamientos de tierra y terremotos complica e intensifica su pobreza urbana. Desde mediados del siglo XX, los desastres registrados se han multiplicado por diez, la mayoría derivados de eventos relacionados con el clima. Los lugares vulnerables y las grandes concentraciones de personas pueden hacer que las ciudades sean especialmente peligrosas. Los niños son los más susceptibles a las lesiones y la muerte.

Los desastres afectan en particular a los residentes urbanos que viven en condiciones precarias y están mal equipados para prepararse ante los eventos extremos, o recuperarse de ellos. Los niños de los pobres urbanos tienden a vivir en casas endebles construidas en las peores tierras: en laderas susceptibles a deslizamientos de tierra, en terrenos bajos que se inundan fácilmente o cerca de sitios donde se arrojan desechos industriales, por ejemplo. Por otra parte, la mala salud y la nutrición inadecuada hacen que los niños sean más vulnerables a los efectos de las crisis medioambientales.

© UNICEF/NYHQ2008-0453/Adam Dean



Varias personas hacen fila para obtener alimentos en un campamento para desplazados a causa del terremoto de 2008, en la ciudad de Mianyang, provincia de Sichuan, China.

En los últimos años han surgido iniciativas encaminadas a reducir el riesgo de desastres. El Marco de Acción de Hyogo, aprobado por 168 gobiernos en 2005, insta a mejorar la resistencia de las comunidades y los países. Y la experiencia del sudeste de Asia y el Caribe muestra que los esfuerzos para reducir los riesgos locales han tenido éxito aprovechando el conocimiento y los puntos de vista de los miembros de la comunidad y los sobrevivientes de los desastres, en especial los niños y las niñas.

## Unidos por la infancia en un mundo urbano

Cientos de millones de niños, niñas y jóvenes luchan por subsistir en las mismas ciudades donde las élites políticas, culturales y comerciales viven con comodidad. Demasiados pasan su infancia trabajando en lugar de ir a la escuela y viven bajo la amenaza del desalojo o en la calle, donde se exponen al peligro de ser víctimas de la violencia y la explotación. Con demasiada frecuencia, los entornos urbanos no están diseñados pensando en los niños, ni se invita a los niños y los adolescentes a participar en su configuración.

Casi la mitad de todos los niños y niñas viven ya en entornos urbanos. A medida que aumenta su número, es necesario poner en marcha las siguientes medidas urgentes para promover su desarrollo y garantizar sus derechos.

### 1. Comprender el alcance y la naturaleza de la pobreza y la exclusión en las zonas urbanas.

Es preciso perfeccionar las herramientas de recolección de datos para que reflejen con mayor precisión las diferencias en las situaciones de los niños y ayuden a determinar cuáles son los niños y las familias más marginadas. Una mayor desagregación de los datos urbanos debe ir acompañada de una sólida investigación y evaluación de las intervenciones destinadas a promover los derechos de la infancia a la supervivencia, la salud, el desarrollo, el saneamiento, la educación y la protección en las zonas urbanas.

Para ser eficaz, la información debe ser ampliamente difundida y analizada para exponer la causalidad y posibilitar respuestas eficaces ante la desigualdad y la exclusión. Y es preciso hacer más esfuerzos para entender la evolución de la pobreza y la exclusión y cómo afecta a los niños y niñas en los entornos urbanos, y por qué estas privaciones persisten de generación en generación.

## Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) abarcan un espectro temático, desde la pobreza y el hambre hasta la educación, la supervivencia infantil y la salud materna, la igualdad de género, la lucha contra el VIH/sida y la formación de una alianza mundial para alcanzar el desarrollo. El progreso hacia el logro de los objetivos se mide en comparación con 21 metas específicas.

El ODM 7 contiene el compromiso de garantizar la estabilidad ambiental. Una de sus facetas urbanas, la Meta 11, aspira a lograr una mejora significativa en las vidas de al menos 100 millones de habitantes de barrios marginales para 2020. Esto se conoce como la iniciativa de "Ciudades sin barrios marginales". Además de sus intereses ambientales y de un objetivo específico en los barrios marginales urbanos, el ODM 7 también contiene un compromiso de reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y al saneamiento básico.

Aunque una de las metas del ODM 7 está dedicada específicamente a los habitantes de barrios marginales, los objetivos deben verse como un todo continuo de prioridades de desarrollo. La vida de las personas en los barrios marginales del mundo no puede mejorar

substantialmente sin una acción concertada para erradicar la pobreza y el hambre (ODM 1); lograr la educación primaria universal (ODM 2); promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer (ODM 3); reducir la mortalidad infantil (ODM 4); mejorar la salud materna (ODM 5); combatir el VIH/sida (ODM 6); o fomentar una asociación mundial para el desarrollo (ODM 8).

Las pruebas sugieren que la manera de enfocar el problema de los barrios marginales mejora en la medida en que los países se distancian de las políticas negativas, tales como la negligencia, el desalojo obligatorio o el reasentamiento involuntario, y adoptan tácticas más positivas tales como la participación comunitaria, el mejoramiento de los barrios marginales y las políticas basadas en derechos. Sin embargo, el número de habitantes de barrios marginales aumentó en 60 millones desde que se fijó la Meta 11 en 2000.

Los barrios marginales son manifestaciones físicas de la urbanización de la pobreza. Un número creciente de habitantes de las ciudades son pobres, y la desigualdad en la esfera urbana no da señales de disminuir. Las futuras metas internacionales tendrán que tomar en cuenta la escala en expansión del problema.

2. Utilizar esta mejor interpretación de la exclusión para **definir y suprimir los obstáculos que dificultan la inclusión** e impiden que los niños marginados y sus familias utilicen los servicios y disfruten de elementos básicos de la ciudadanía como la protección legal y seguridad en la tenencia de la vivienda.

La discriminación, la pobreza de ingresos, los costos directos e indirectos, el transporte y la falta de documentos oficiales se encuentran entre los factores que impiden el acceso a los servicios urbanos disponibles. La cobertura se puede mejorar por medio de políticas más equitativas, como la abolición de tarifas a los usuarios, la creación de asociaciones comunitarias y la mejora en la promoción y el uso de los servicios. Entre las medidas innovadoras cabe destacar las transferencias condicionales de efectivo, que han tenido éxito en varios países de América Latina y África. Identificar los estrangulamientos propios de cada entorno urbano contribuye a adaptar las intervenciones para promover la equidad.

3. Mantener un enfoque sólido en las necesidades y prioridades particulares de los niños en la planificación urbana, el desarrollo de infraestructura, la prestación de servicios y los esfuerzos más amplios para reducir la pobreza y la desigualdad. Es preciso tener en cuenta la edad, la capacidad y el género.

La Iniciativa de las ciudades amigas de la infancia, de carácter internacional, es un ejemplo de cómo los derechos de los niños pueden integrarse en la gobernanza urbana. Una mayor

rendición de cuentas debe ser la piedra angular de estos esfuerzos. Demasiados gobiernos municipales están dispuestos a aceptar el orden establecido, que implica a menudo inmensos asentamientos precarios no planificados que no cumplen con las necesidades de los residentes.

El programa también debe incluir la protección contra la violencia, el abuso de drogas y el tráfico vehicular, por ejemplo. Entre las iniciativas internacionales más importantes hay que incluir Ciudades seguras y acogedoras para todos, un proyecto conjunto de ONU-Hábitat, ONU Mujeres y UNICEF, que reúne a las mujeres, los niños, la policía, los urbanistas y los políticos para encontrar maneras de reducir la violencia de género. Las iniciativas nacionales en Colombia, Suecia y los Países Bajos han reducido las lesiones y muertes por accidentes de tránsito mediante una combinación de zonas libres de coches, rutas exclusivas para ciclistas y peatones, y transporte público.

4. Promover la cooperación entre los pobres urbanos y el gobierno en todos sus niveles. Las iniciativas urbanas que fomentan este tipo de participación –y en particular las que involucran a los niños y los jóvenes– registran mejores resultados no sólo para niños sino también para sus comunidades.

Entre los ejemplos de resultados positivos cabe destacar las mejoras en la infraestructura pública en Río de Janeiro y Sao Paulo, Brasil; unas tasas más altas de alfabetización



Los niños ponen sus barrios en expansión en el mapa –literalmente. Los datos que se han reunido alrededor de la colonia Rishi Aurobindo, Kolkata, India, se subirán a Google Earth.

en Cotacachi, Ecuador; y la ampliación de la inscripción del nacimiento en Ciudad Guayana, República Bolivariana de Venezuela.

Las autoridades locales y las comunidades tendrán que coordinar sus esfuerzos más estrechamente a fin de que los recursos limitados se utilicen de manera más efectiva, a fin de aprovechar, y no minar, los esfuerzos y activos de los pobres, que tanto les ha costado acumular, y para que las personas que viven en la pobreza –con frecuencia la mayor parte de la población– queden incluidas en el desarrollo y la gestión general.

- 5. Trabajar unidos a fin de lograr mejoras sostenibles en los derechos de la infancia.** Especialmente en estos tiempos difíciles, las partes interesadas a todos los niveles –desde el plano local al internacional, y de la sociedad civil a los sectores público y privado– deben unir sus recursos y energías para crear entornos urbanos que favorezcan los derechos de los niños.

Las alianzas internacionales entre organizaciones de la sociedad civil pueden aprovechar el poder de sus organizaciones constituyentes para promover los intereses de los niños y establecer vínculos entre las comunidades de todo el mundo. Un ejemplo es Shack/Slum Dwellers International, una red que reúne a las federaciones de base de los pobres urbanos en 34 países y les permite intercambiar soluciones a los problemas, como por ejemplo la tenencia, la calidad de la vivienda

y la infraestructura básica. Estas redes tienen el poder de unir a las comunidades, las autoridades locales y nacionales y los organismos internacionales para promover el desarrollo urbano que beneficie a los más marginados.

Las organizaciones no gubernamentales y los organismos internacionales pueden desempeñar un papel fundamental en lo tocante a implicar a la infancia en la gestión municipal y en la toma de decisiones de alcance comunitario.

## Hacia unas ciudades más justas

Más de la mitad de la población mundial vive ya en ciudades grandes y pequeñas, de modo que cada vez son más los niños y niñas que crecen en entornos urbanos. Sus infancias urbanas reflejan las enormes disparidades que se viven en las ciudades: el pobre junto al rico, la oportunidad frente a la lucha por la supervivencia.

La equidad debe ser el principio rector de las intervenciones en pro de todos los niños y niñas de zonas urbanas. Los niños y niñas de los barrios de tugurios, nacidos y criados en las circunstancias más desafiantes de pobreza y desvalimiento, exigirán una especial atención; pero no debe ser a expensas de los niños y niñas de otros lugares. Es preciso no perder de vista el objetivo principal: unas ciudades más justas y más acogedoras para todas las personas, empezando por los niños y niñas.



Unos niños juegan al fútbol en el patio del Centro Sauvetage BICE, que ofrece servicios residenciales y familiares para niños vulnerables en Abidján, Côte d'Ivoire.

© UNICEF/NYHQ/2011-0549/Olivier Asselin





**// Cientos de millones de niños y niñas viven actualmente en barrios urbanos marginales, y muchos carecen de acceso a los servicios básicos.**

**Debemos trabajar con más ahínco para llegar a todos los niños y niñas necesitados, dondequiera que vivan y que sean víctimas de la exclusión y la marginación. Algunos se preguntarán si estamos en capacidad de hacerlo, especialmente en esta época de austeridad. Pero si logramos superar los obstáculos que no han permitido a estos niños acceder a los servicios que requieren y a los cuales tienen derecho, millones más crecerán saludables, asistirán a la escuela y tendrán vidas más productivas.**

**¿Acaso podemos darnos el lujo de no hacerlo? //**

**Anthony Lake**  
Director Ejecutivo, UNICEF

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia  
3 United Nations Plaza  
Nueva York, NY 10017, EEUU

pubdoc@unicef.org  
www.unicef.org

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)  
Febrero de 2012

Fotografía de portada:  
Unos niños bailan en un asentamiento precario en una colina de Caracas, República Bolivariana de Venezuela (2007).  
(© Jonas Bendiksen/Magnum Photos)

Diseño de Green Communication Design inc.

Para obtener el informe completo y otros documentos en línea, escanear este código QR o visitar la página [www.unicef.org/spanish/sowc2012](http://www.unicef.org/spanish/sowc2012)

